

La invención de la Otredad por parte de Occidente: un análisis decolonial de la región Medio Oriente y Norte de África (MENA)

The West's Invention of Otherness: A Decolonial Analysis of the Middle East and North Africa Region (MENA)

OCTAVIO ALONSO SOLÓRZANO TELLO¹
Universidad del Mar Campus Huatulco/México.
telloctavio2018@yahoo.com

TERESA DE JESÚS PORTADOR GARCÍA²
Universidad Autónoma Metropolitana (UAM/México)
tportadorgarcia@yahoo.com

Recibido: 13 de febrero de 2021

Aceptado: 26 de abril de 2021

Resumen

El presente artículo analiza desde la perspectiva decolonial, los mecanismos utilizados por Occidente para inventar y construir un nuevo enemigo: el terrorismo islámico. Fenómeno que en los siglos XX y XXI responde a la reconfiguración del orden mundial y al intento de potencias occidentales por mantener el poder. Se considera que la construcción de Medio Oriente y Norte de África (MENA), la creación de países y delineamientos de fronteras durante la etapa colonial, respondió a intereses de las potencias de aquella época y la necesidad de obtener recursos naturales. Hoy en día, los mecanismos utilizados son diversos. Se ha desarrollado una cruzada mediática para inventar imaginarios sociales acerca de las sociedades asentadas en la región, que responde a un *locus* de enunciación construido en y desde Occidente, como estrategia epistemológica para inventar a la Otredad, teniendo como objetivos la neocolonización, dominación, invasión, injerencia, exterminio, etnocidios y genocidios.

Palabras clave: decolonialidad; eurocentrismo; neocolonización; otredad; islamofobia.

Abstract

This article analyzes from a decolonial perspective, the mechanisms used by the West to invent and build a new enemy: Islamic terrorism. A phenomenon that in the 20th and 21st centuries responds to the reconfiguration of the world order and the attempt by Western powers to maintain power. It is considered that the construction of the Middle East and North Africa (MENA), the creation of countries and border delineations during the colonial period, responded to the interests of the powers of that time and the need to obtain natural resources. Nowadays, the mechanisms used are diverse. A media crusade has been developed to invent social imaginaries about the societies settled in the region, which responds to a locus of enunciation built in and from the West, as an

1 Investigador-Catedrático. Posdoctor por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP/México). Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-Xochimilco/México). Maestro en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS-UNAM/México). Licenciado en Economía por la UNAM. Líneas de investigación: Asia Pacífico, Unión Europea, Medio Oriente y Norte de África, Geopolítica, Gobernanza Global, Política Internacional, Seguridad e Inseguridad Global, Cambio Climático, Globalización, Sociedad Global, Migración Internacional. Cuenta con publicaciones en revistas indexadas y arbitradas. Ha impartido cursos y seminarios en posgrado y licenciatura.

2 Posdoctora por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM/México). Doctora en Antropología y Maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Líneas de investigación: Estudios Decoloniales y Latinoamericanos, Pueblos Indígenas, Racismo, Cultura, Migración, Seguridad Humana, Cambio Climático, Diplomacia Cultural. Cuenta con artículos publicados en revistas indexadas en Brasil, España, Chile, Perú, Costa Rica, México y Colombia. Ha impartido cursos y seminarios en posgrado y licenciatura.

epistemological strategy to invent Otherness, aiming at neocolonization, domination, invasion, interference, extermination, ethnocides and genocides.

Keywords: decoloniality; eurocentrism; neocolonization; otherness; islamophobia.

Introducción

A principios del siglo XXI, Occidente³ inició una cruzada mediática destinada a construir un nuevo enemigo: el terrorismo. Como lo hizo en siglos anteriores y con la finalidad de controlar geopolíticamente, apropiarse del petróleo y otros recursos naturales, asignó a las sociedades de la región Middle East and North Africa (MENA por sus siglas en inglés) atributos negativos: incivilizados, violentos, extremistas, fanáticos religiosos, terroristas. Delineó uniformemente a la zona en términos religiosos, culturales, lingüísticos e identitarios. Invadió y atacó militarmente, produciendo etnocidios en Siria, Afganistán, Irak y Yemen, ocasionando migraciones masivas y crisis humanitarias sin precedentes.

Lo anterior, debe comprenderse a la luz de algunos eventos: el fin de la bipolaridad como consecuencia de la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la caída del muro Berlín y el ataque a las torres gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001. No obstante, una mirada decolonial permite comprender que el fenómeno tiene raíces históricas en el Orientalismo versus Eurocentrismo.

Las epistemologías y discursos mediáticos contribuyen a consolidar y construir imágenes estereotipadas de las sociedades asentadas en MENA. En este artículo, se considera la heterogeneidad lingüística, la riqueza identitaria y religiosa que los caracteriza y los ha convertido en un ejemplo de resistencia cultural al pensamiento eurocentrado,⁴ promoviendo –en algunos casos– la expulsión de fuerzas militares occidentales para no permitir el neocolonialismo.⁵

La hipótesis propone que a partir del ataque a las torres gemelas se inventó a nivel internacional el terrorismo islámico, inaugurándose nuevas formas de colonialidad del poder global que responden al despliegue de estrategias occidentales para justificar injerencias militares, bombardeos indiscriminados y exterminios de poblaciones. Los medios de comunicación juegan un papel central en la invención y reproducción de estereotipos y estigmas en torno a lo que representan las sociedades asentadas en MENA.

El artículo parte de la discusión teórico-conceptual propuesta por el giro decolonial que otorga elementos para explicar procesos coloniales occidentales en países de MENA. La metodología recupera la perspectiva histórica entremezclándola con datos actuales sobre las problemáticas desarrolladas en la región, precisamente para valorar procesos de larga duración. Retoma obras de corte internacionalista, histórico, antropológico y sociológico, ya que la complejidad del tema y la zona lo ameritan. Asimismo, recupera bibliografía, hemerografía e informes sobre las diversas aristas abordadas.

Para una mejor explicación del fenómeno, el artículo se estructura en tres apartados. En el primero se examinan el eurocentrismo, la discusión Occidente y Oriente propuestos por Said (1978), Amin (1989), Quijano (2007) y Fals (1987). Se plantea la ligadura entre

3 Cuando hablamos de Occidente nos referimos a los países europeos y Estados Unidos, porque comparten la tradición de pensamiento eurocentrista, cimentada en el control y dominación. Son símbolo y materialidad de la colonialidad del poder.

4 El actual caso de Afganistán representa una forma de resistencia a la colonialidad del poder eurocentrado. En abril de 2021 Estados Unidos decidió retirar sus tropas de Afganistán, luego de mantenerla ocupada por veinte años.

5 Una de las formas de neocolonialismo actualmente, lo representan y fomentan los foros y entidades internacionales como la ONU, OMC, Foro Davos, entre otros.

colonialidad del poder y el pensamiento eurocentrista elaborado por Mignolo (2007), Quijano (2007), Grosfoguel (2014, 2012, 2007) y Maldonado (2008).

El segundo analiza desde una perspectiva histórica cómo Occidente construyó a la Otridad en MENA, basándose en corpus ideológicos y epistemológicos para legitimar procesos de injerencia; ataques; invasiones; y colonizaciones militares, políticas, económicas, sociales, religiosas y culturales allende sus fronteras. Examina la invención de MENA, la conformación de países y delineamiento de fronteras en la zona.

El tercero analiza las repercusiones en la reconfiguración geopolítica del poder, sustentadas en invasiones y ataques militares por parte de Estados Unidos y algunos países de la Unión Europea, que desde inicios del siglo XXI intentan afianzar la imagen del nuevo enemigo que reemplaza la “amenaza” comunista. Este lugar ahora lo ocupa el terrorismo con fundamento islámico. En este apartado también se examinan los elementos internacionales y sucesos pasados que desde una visión eurocentrada reproducen miradas prejuiciadas, estigmatizadas y etiquetadas de las culturas en la macro-región, la construcción territorial es otro matiz de la invención de la Otridad. Se analizan los nuevos matices que presenta hoy en día el colonialismo, examinando los discursos que intentan legitimar prácticas y estrategias de dominación. Por último, se presenta una batería de reflexiones finales.

1. Eurocentrismo: Occidente construye a la Otridad

Comprender los elementos en los que Occidente finca el proceso de construcción de la Otridad implica necesariamente indagar la distinción entre Occidente y Oriente, y la ligadura con el Eurocentrismo. A decir de Amin (1989, p. 9), el eurocentrismo es un fenómeno moderno con raíces que no van más allá del Renacimiento y se han difundido en el siglo XIX.

Said (1978, p. 48,49) refiere que durante los siglos XIX y XX, Occidente asumió que Oriente necesitaba ser estudiado y reificado por él. A este fenómeno se le denominó Orientalismo, el cual reforzó la certidumbre de que Europa u Occidente dominaban literalmente la mayor parte de la superficie de la Tierra.

Este paradigma tendría serias consecuencias en el pensamiento de aquella época, sobre todo en lo que respecta a la superioridad versus inferioridad. En opinión de Said (1978):

La esencia del orientalismo es la distinción incuestionable entre la superioridad occidental y la inferioridad oriental [...]. El orientalismo [...] agudizó la distinción. (p. 50)

El Orientalismo se fincó como la otra cara de la misma moneda, es decir, el eurocentrismo. Europa necesitaba a Oriente para legitimarse como paradigma dominante y como colonizador. Construyó corpus ideológicos y epistemológicos para legitimar injerencias, bombardeos, invasiones y dominaciones, particularmente, en aquellos territorios que de manera atroz irrumpieron para saquear recursos naturales. Said (1978) plantea que:

Una gran división como la existente entre Occidente y Oriente desemboca en otras más pequeñas, sobre todo cuando una civilización tiende a llevar a cabo empresas y actividades en el exterior, como por ejemplo viajes, conquistas y nuevas experiencias. (p. 58)

Mecanismos variados fueron desplegados para imponer señoríos, como las cruzadas. En los adjetivos y discursos como el de civilización, descansarían prescripciones para justificar despotismos, extractivismos y pillajes. La noción de raza⁶ (actualmente cuestionada) también impregnó las relaciones entre Occidente y Medio Oriente, África, América⁷ y Asia, normalizando el control sobre éstas. Sucesos mal denominados encuentros, se cimentaron en genocidios y etnocidios; exterminios de culturas, cosmovisiones, religiones, lenguas, organizaciones políticas y sociales. A estos espacios invadidos, Occidente denominó colonias, ahí, impusieron nuevos ordenamientos para saquear recursos que dinamizarían sus economías imperiales.

Con la expansión colonial, Occidente se encargó de mostrar al mundo que las colonias eran “incivilizadas”. Construyó mitos teológicos y biológicos, como el de salvajes sin alma, para justificar otro tipo de dominación: la evangelización. Estas ideas, justificaron la necesidad de civilizarlos, en tanto fueron considerados inferiores y salvajes. Portador y Solórzano (2000, p. 48) indican que algunos adjetivos utilizados a través del tiempo muestran relaciones de poder ejercidas por europeos y las formas inscritas en el imaginario colectivo en torno al Otro.⁸

En este sentido, la Otredad resulta incomprensible para el colonizador. Fals (1987) atinadamente plantea que el eurocentrismo es la negativa falta de comprensión de Europa de otras realidades ubicadas en zonas geográficas distintas e incapacidad para comprender que ella misma es resultado de interacciones e intercambios diversos.

La relación entre Occidente y Oriente modificó el pensamiento y delineó nuevas relaciones sociales y políticas, transformó la comprensión del europeo, afianzando la imagen eurocéntrica del mundo. Imágenes y representaciones que en distintas épocas se construyeron de los colonizados, hablan de la curiosidad y la necesidad imperante de definir al Otro en términos antagónicos. Para Quijano (2007):

[...] en el eurocentrismo se fue afirmando la mitológica idea de que Europa [...] era antes un centro mundial del capitalismo que colonizó al resto del mundo y elaboró por su cuenta y desde dentro la modernidad y la racionalidad. En este orden de ideas, Europa y los europeos eran el momento y el nivel más avanzados en el camino lineal, unidireccional y continuo de la especie. Se consolidó [...] una concepción de humanidad, según la cual la población del mundo se diferencia en inferiores y superiores, irracionales y racionales, primitivos y civilizados, tradicionales y modernos. (p. 94-95).

6 Para algunos otros autores como Wieviorka, la noción de raza germinó en Europa a finales del siglo XVIII. Sin embargo, se expandió con ahínco en el siglo XIX, momento de consolidación de los Estados-nación. Para alcanzar legitimidad se apoyó en el racismo científico; de esta manera, la raza se convirtió en objeto de teorización científica que vinculó atributos biológicos, naturales y culturales (Wieviorka, 1991). En opinión de Foucault, la noción de raza cambió de sentido en el siglo XIX, adquiriendo un sentido biológico, connotado por el evolucionismo y las teorías de la degeneración de los alienistas (Foucault, 1992).

7 En América Latina y El Caribe, el “encuentro” no fue necesariamente terso, sino irruptor y violento. Desde la perspectiva de O’Gorman (1995), el encuentro fue un proceso ideológico que despertó en Occidente la noción de su señorío sobre el universo, un campo abierto a la conquista realizada a través de su ciencia, técnica, imaginación y osadía. Desde esta perspectiva, propone observar ese hecho histórico como un producto del pensamiento occidental, que denominó la invención de América. Donde Occidente construyó al Otro, al nativo de América, asignándole valores negativos. A decir de Bitterli (1981), el descubrimiento de América fue el desafío más grande para el espíritu occidental y su ética, a tal grado que la confrontación con otras culturas dejó un sedimento en el pensamiento europeo.

8 Portador y Solórzano (2020) realizan un análisis interesante sobre cómo Occidente inventó los sistemas de clasificación basados en la noción de raza, dando origen al racismo histórico y actual contra los pueblos indígenas de México.

Para Amin (1989, p. 9) el eurocentrismo se presenta como universalismo porque propone a todos, la imitación del modelo occidental como única solución a los desafíos de nuestro tiempo. En opinión de Grosfoguel (2014, p. 95) el occidentalismo creó el privilegio epistémico y la política de identidad hegemónica de Occidente desde la cual se juzga y produce el conocimiento acerca del *otro*.

El poder colonial se expresó en la fuerza y el dominio militar, imposición de cultura, lengua y religión. También por la imposición del dominio de la razón, la ciencia y la técnica, así como la concepción del espacio y la medición del tiempo. Posteriormente, la ciencia como única verdad, jugó un papel central. Una mirada interesante sobre la otra cara de la colonialidad, es la que otorga Boaventura De Sousa Santos (2010) cuando propone la noción de epistemicidio como:

El proceso de conversión forzado y la supresión de conocimientos no occidentales, impuesto por el colonialismo europeo, formas que continúan hoy en día, bajo parámetros no tan sutiles. (p. 68)

Los procesos arriba mencionados, permiten llamar la atención sobre el actuar histórico de Occidente, tanto de los países que ya no sustentan el poderío y tuvieron en el pasado su dominio, como los que determinan hoy en día las reglas del juego de la política internacional, trazan nuevos territorios, imponen intereses geopolíticos y configuran un nuevo orden mundial. Aunque con matices, mecanismos y discursos distintos, las actuales potencias occidentales heredaron de las de antaño, las prácticas de poderío y control absoluto. Quijano (2007) define a este proceso: matriz colonial de poder o colonialidad del poder. Para Mignolo (2007), la colonialidad es constitutiva de la modernidad puesto que la retórica salvacionista de la modernidad presupone la lógica opresiva [...]” (p. 26).

En este sentido, cuestionar al poder colonial se erige como otra manera de mirar y analizar las dominaciones pasadas y presentes. El giro decolonial otorga elementos para comprender el proceso histórico colonial en MENA como legado de Occidente. Permite explicar por qué tras la caída del socialismo/comunismo (teniendo a la URSS como su representación más nítida), viejo adversario de países occidentales incluyendo a Estados Unidos, se inventó un nuevo enemigo, materializado en todo aquello que representa imaginariamente al mundo árabe, a practicantes del islam y en general a pueblos asentados en la región.

El vacío de poder que dejó la disolución de la URSS en países de Medio Oriente y África fue aprovechado por naciones occidentales que, so pretexto del terrorismo islámico bombardeó indiscriminadamente e invadieron militarmente.

La mirada decolonial posibilita la explicación y comprensión de los procesos de dominación. Como bien lo señala Maldonado (2008):

Lo des-colonial busca colocar en el centro del debate la cuestión de la colonización como componente constitutivo de la modernidad, y la descolonización como un sinnúmero indefinido de estrategias y formas contestatarias que plantean un cambio radical en las formas hegemónicas actuales de poder, ser, y conocer. (p. 66)

Desde la perspectiva de Maldonado (2008) la decolonialidad es:

La percepción de que las formas de poder modernas han producido y ocultado la creación de tecnología de la muerte que afectan de forma diferencial a distintas

comunidades y sujetos. Pero también es el reconocimiento de que esas formas de poder coloniales son múltiples, y que tanto los conocimientos como la experiencia vivida de los sujetos que más han estado marcados por ese proyecto de muerte y deshumanización modernos son altamente relevantes para entender las formas modernas de poder y para proveer alternativas a las mismas. (p. 66)

Las acciones de intervención iniciadas por Occidente en Medio Oriente y Norte de África, forman parte de una nueva colonialidad del poder (neocolonialismo), del ser y del conocer, que tiene su momento inaugural a principios del siglo XX, pero se potencia a principios del XXI; y que a la postre ha originado graves y profundas consecuencias: migraciones, refugiados, desplazados, millones de muertos y guerras civiles.

Como nuevas formas de dominación se incorpora la islamofobia epistémica, que Grosfoguel (2012, p. 51) esboza como racismo epistémico. Definiéndolo como lógica fundamental y constitutiva del mundo moderno/colonial y de sus formas legítimas de producción de conocimiento. El racismo epistémico representa como inferiores las epistemologías y cosmologías no occidentales privilegiando las propias como forma superior de conocimiento. Este autor (2014, p. 95) plantea que el conocimiento no-occidental es degradado a mito, religión, folclor o cultura, por debajo de las categorías de filosofía y ciencia. Dándose el emplazamiento epistémico hegemónico desde donde los pensadores occidentales producen el orientalismo acerca del islam.

Los medios de comunicación juegan un papel nodal en la construcción de los imaginarios acerca de las sociedades en MENA. Van Dijk (2010, p. 18) señala que en últimas décadas se construyeron representaciones del Islam y de los musulmanes en la prensa y medios de comunicación, especialmente a partir del 11 de septiembre, mostrando cada vez más imágenes negativas y polarizadas.

El eurocentrismo funciona de manera espontánea, con frecuencia en la vaguedad de las evidencias aparentes y del sentido común. Por esto se manifiesta de maneras diversas, tanto en la expresión de los prejuicios trivializados por los medios de comunicación como en las frases eruditas de especialistas de la ciencia social (Amin, 1989, p. 9).

Estas problemáticas racistas y xenófobas se muestran con mayor concentración en países occidentales. Por ejemplo, el Informe Anual Islamofobia en España realizado por Plataforma Ciudadana contra la Islamofobia (2018), define a la islamofobia como sentimiento y actitud de rechazo y hostilidad hacia el islam, y por extensión a las personas musulmanas y aquellos que lo parezcan y se relacionen con éstos, así como rechazo al entorno social y cultural de esta población. Es un fenómeno compuesto por varios vectores sociales, políticos, económicos y culturales. Es también una posición ideológica que se sitúa mayoritariamente en sociedades occidentales (2018, p. 11,12).

El informe destaca una lista de problemáticas: islamofobia política, amenazas a musulmanes, ciberodio, ataques a mezquitas, islamofobia de género, discursos de odio, discurso negacionista del aporte islámico a países europeos, el manejo discursivo de la islamofobia en los medios (Plataforma Ciudadana contra la Islamofobia, 2018).

2. La invención de la región MENA

Desde los atentados a las torres gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, Occidente (Estados Unidos y países europeos) inauguró una cruzada mediática y militar como estrategia geopolítica encaminada a construir un nuevo enemigo, debido a las condiciones del contexto internacional y la imperante necesidad por asegurar reservas y suministro de petróleo.

Esta cruzada no es un elemento novedoso en la relación entre Occidente y los países de Medio Oriente y Norte de África, ya que desde el siglo XVIII, las potencias se repartieron la macro-región, crearon nuevos países e impusieron un nuevo orden político y económico, en algunos casos, impusieron sus idiomas como lenguas oficiales. Dividieron y delinearon nuevos trazos, inventaron MENA y construyeron referentes sobre los habitantes de la región con el objetivo de construir su poderío a partir de la enunciación del Otro. Arabi (2013) subraya:

El diseño de las políticas coloniales europeas en África y Oriente Medio respondió a los intereses de las naciones e implicó daños profundos a los pueblos que sufrieron la incursión, intromisión y explotación ilimitada de sus tierras. Las potencias repartieron y explotaron los terrenos conquistados, pero nunca dejaron de pensar en el futuro de sus naciones en la etapa poscolonial. Sus estrategias se encargaron de diseñar los mapas políticos que les garantizaran mantener el control desde la metrópoli. Por lo tanto, se crearon países en Oriente Medio y en África sin considerar su fondo cultural e histórico. Se creó odio entre culturas, conscientes de que la unión entre los pueblos ponía en peligro los intereses nacionales de las potencias coloniales. (p. 56)

En este mismo sentido, Sotillo y Surasky (2016, p. 59) señalan que la construcción europea, como objeto político innovador, se realizó naturalizando el hecho colonial europeo, lo que es lógico si se toma en cuenta que el liderazgo de ese proyecto político lo ejerció Francia, que, por aquel entonces, mantenía los restos de su poder colonial en el norte de África. A decir de estos autores, la ocupación francesa fue una colonización de Estado y se calcula que un millón y medio de franceses se establecieron en Argelia.

La disputa territorial entre potencias coloniales no permitió construir un consenso sobre cuáles son los países que pertenecen a MENA. Algunos autores consideran a los que fueron parte del Imperio Otomano. Otros incluyen a los Estados árabes, dando importancia al idioma como eje articulador; mientras que otros, hacen referencia a las naciones donde se practica el islam. En opinión de Atilio Molteni (2014):

La expresión Medio Oriente, que incluye los componentes árabes y musulmanes, surgió desde una perspectiva europea en el momento de la retirada otomana, que ilustró la necesidad de destacar la posición geográfica y la interacción de las fuerzas políticas y económicas de la región. Durante más de dos siglos, esta región fue ocupada por las potencias europeas, las cuales suplantaron al Imperio Otomano. (p. 5,7)

Según Ozkan (2011, p. 102), en 1902 se empleó el término Oriente Medio para definir la zona alrededor del Golfo Pérsico. En 1930, Gran Bretaña utilizó el término Comando Oriente Medio para nombrar a sus fuerzas militares acantonadas en la región, extendidas desde el Mediterráneo central hasta el subcontinente indio. Fue en la década de 1970, que la Sociedad Nacional Geográfica del Departamento de Estado de Estados Unidos designó el título del mapa de la región con el término Oriente Medio. Posteriormente la CIA y los servicios militares estadounidenses lo utilizarían en sus informes.

La concepción sobre Medio Oriente como un área geoestratégica se expandió durante la Primera Guerra Mundial. Desde 1917 fue utilizado por el Gabinete de Guerra británico para facilitar el análisis de las operaciones militares. La zona incluyó los territorios que estuvieron bajo el dominio otomano (Turquía, Siria, Líbano, Israel

Jordania, Egipto e Irak y la Península Arábiga). Afganistán y Persia se vincularon a esta referencia geográfica porque eran importantes para la defensa de India (colonia británica) (Molteni, 2014, p. 5).

La región Medio Oriente fue obteniendo notoriedad e importancia para Occidente, en términos geopolíticos y geoestratégicos, ya que como lo sostiene Molteni (2014, p. 6), desde 1914, el petróleo le otorgó prominencia, porque suplantó al carbón en los nuevos buques de la armada británica debido a las ventajas de velocidad que ofrecía, ya que competía navalmente con Alemania. Esto orilló a Gran Bretaña asegurar el suministro a través de la Anglo Persian Oil Company, que tenía el control de las concesiones de explotación.

Antes de la Primera Guerra Mundial, la península arábiga perteneció al imperio Otomano. Pero al iniciar la guerra, los países árabes utilizaron esa coyuntura para independizarse de la colonización otomana. Gran Bretaña jugó un papel central en esta componenda, ya que entre 1915 y 1916 alentaron negociaciones a través de Henry MacMahon comisionado en Egipto y el emir Hussein ibn Alia, figura importante del islam, guardián de la Meca y los Lugares Santos. Estas conversaciones alentaron revueltas sociales contra el sultán, representante del imperio Otomano. El emir, pidió a Gran Bretaña el reconocimiento de un Estado árabe que incluyera todas las regiones del Oriente Medio. Sin embargo, los británicos no cedieron a la solicitud. En 1916, tras un pacto secreto Gran Bretaña y Francia firmaron el Tratado Sykes-Picot para dividir los territorios. Un año después en la declaración de Balfour, con el apoyo de los británicos se estableció la creación de un hogar para judíos.

Con el tratado, Francia y Gran Bretaña darían la espalda a los árabes. El acuerdo entre ambas naciones fue que, una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, Francia se quedaría con Siria, Líbano, el sur de Turquía y norte de Irak, mientras que a Gran Bretaña le correspondería Jordania, Irak, hasta la región conocida como Persia. En tanto, Palestina sería un territorio con influencia y control internacional.

En dicho Tratado, Marruecos quedó dividido en tres zonas: a) una española, en el norte, desde el río Moulouya cercana a la frontera de Argelia, hasta el Atlántico y Cabo Juby al sur de Marruecos, entre las delimitaciones del río Draa y los territorios del Sáhara, 2) la zona francesa en el centro del país, 3) Tánger como zona internacional. La colonización africana en ese contexto y momento estaba preñada de la noción de civilizar, interpretada por Francia como sinónimo de borrar todo tipo de relación con las creencias locales y las lenguas heredadas a lo largo de la historia africana (Arabi, 2013, p. 53-54).

La controversia llegó a tal punto que, algunos historiadores del Oriente Medio integran en este término a Libia, Sudán y norte de África, considerando las relaciones e influencias históricas, lingüísticas, religiosas y culturales entre todos los países de la región, pues muchas de estas naciones hablan árabe (Ozkan, 2011).

Otra propuesta sobre la delimitación del Oriente Medio la aporta Mehmet Ozkan (2011). Al retomar diversos autores sintetiza las proposiciones y discusiones cimentadas en tres elementos:

- a) Es un término eurocéntrico que define la visión de los países occidentales sobre la región, b) el término proviene de un contexto militar que tiene su origen en la Primera Guerra Mundial, c) el término es subjetivo y es un paradigma-dependiente que puede modificarse desde diferentes perspectivas y coyunturas. (p. 101)

Por su parte, Molteni (2014) propone que el *corpus* de países incluidos en MENA

son Irán, Siria, Líbano, Libia, Irak, Turquía, Jordania, Egipto y los países de la península Arábiga: Bahréin, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Yemen. Debido a la preocupación de la comunidad internacional por el aumento de movimientos islámicos, también se incluyó a Paquistán y Afganistán dentro de un concepto más amplio inventado y desarrollado en 2004 durante la administración de George W. Bush denominado Gran Medio Oriente, un plan de Estados Unidos para intervenir, el cual se materializó en la “Guerra contra el Terror”, que tuvo como objetivo confundir al terrorismo con el radicalismo islámico (p. 8,13). La justificación discursiva fue imponer las democracias neoliberales en países árabes y así finiquitar al terrorismo islámico.

Estados Unidos iniciaría estrategias injerencistas en toda MENA, encaminadas a desestabilizar, desunir, producir e incentivar conflictos, guerras civiles, golpes de Estado; así como financiar y armar grupos extremistas, minorías étnicas y grupos islámicos; pactar y negociar con élites políticas y económicas. Un ejemplo es el golpe de Estado de Palavi en Irán, en el año 1953, financiado por la CIA, con el objetivo de nacionalizar el petróleo, que en ese entonces era propiedad de Reino Unido. Esta acción benefició a Estados Unidos porque se adjudicó la transferencia del 40% de la producción.

Otra estrategia norteamericana fue la creación del Estado israelí posterior al retiro de Reino Unido en 1948. Momento aprovechado por Estados Unidos para consolidar la relación con judíos, imponer intereses en la región y controlarlo; con ello aseguró su ascenso como potencia hegemónica, trató de bloquear la entrada de la URSS y limitó la presencia de Francia y Gran Bretaña para asegurar el petróleo.

La expansión de las operaciones militares en la región dio lugar a que el término Medio Oriente se masificara. Después de la Segunda Guerra Mundial y una vez que Estados Unidos logró posicionarse como potencia mundial; desplegó el poder naval y militar sobre países árabes y africanos para afianzar su hegemonía.

La región se empezó a definir con base en el interés geopolítico. El propio desarrollo del sistema económico capitalista y los avances tecnológicos que requieren petróleo configuraron la importancia de la región (Molteni, 2014, p. 7).

Sin embargo, durante la Guerra Fría, la región que seguía en manos de Gran Bretaña acrecentó importancia para Estados Unidos y la URSS, que compitieron por el control de recursos, de esta manera, fue adquiriendo relevancia geopolítica y geoestratégica.

A finales del siglo XX, con el agotamiento de las reservas petroleras norteamericanas y la dependencia hacia Medio Oriente por el recurso, Estados Unidos apostó a la intervención militar en la región, bajo la estrategia “Tormenta del Desierto”, inaugurando un nuevo orden mundial. El fracaso de Washington en Vietnam y la búsqueda de legitimidad, orilló a esta nación a incentivar la política multilateral y formar una coalición en la que participaron Francia e Inglaterra. El pretexto de la administración George Bush (padre), lo aportó un antiguo aliado del gobierno de Washington, Saddam Hussein, quien a inicios de agosto de 1990 invadió Kuwait, en lo que se denominó la Segunda Guerra del Golfo⁹, con el pretexto de que Kuwait le estaba robando petróleo.

Para Estados Unidos y la coalición, el hecho significó la posibilidad de tener mayor injerencia en la región y controlar de cerca a Hussein, pues había mostrado capacidad para desestabilizar la zona. Intervinieron militarmente y durante semanas bombardearon puestos militares. La estrategia posterior fue retirarse, y bajo acuerdo, permitir que

9 La Primera Guerra del Golfo se desarrolló entre 1981-1988, cuando recién llegó al poder Saddam Hussein, quien atacó a Irán bajo el argumento de recuperar los territorios que años atrás y durante el mandato del *Sha* se les había arrebatado. En ese entonces, Estados Unidos respaldó la intervención de Hussein ya que tenía serios intereses en la región, además lo utilizó como mecanismo para contener a Irán.

Hussein aplastara las revueltas sociales en el sur y norte de Irak, para que permaneciera como un contrapeso al poderío iraní. Años después, la coalición incentivó y promocionó a los grupos nacionalistas y religiosos opuestos a Hussein en el sur y el norte de Irak.

Los mecanismos para controlar y preparar la posterior invasión y bombardeo masivo a Irak fueron: imposición de sanciones económicas, prohibición para exportar petróleo sin autorización de la Organización de Naciones Unidas (ONU), *so pretexto* de que Irak era potencia militar y nuclear, y tenía pretensiones de posicionarse como hegemonía regional, lo cual ha sido difícil de comprobar. No obstante, los medios de comunicación se encargaron de amplificar la versión sobre la posesión de armas de destrucción masiva y la idea de que era una potencia militar, a pesar de que no figuraba en la lista de las primeras potencias. De esta manera, la coalición aseguró que el petróleo iraquí estuviera lejos del mercado internacional, asegurando su abastecimiento.

Para 1998, la intervención se justificó con las resoluciones de la ONU, y una vez que ésta logró que el gobierno de Hussein entregara los misiles para destruirlos, Estados Unidos procedió a otro ataque con respaldo de Reino Unido.

Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Polonia y otros países incursionaron nuevamente en Irak el 20 de marzo de 2003. Tras 24 años en el poder, el 13 de diciembre del mismo año capturaron a Saddam Hussein.¹⁰ Después de un juicio largo fue condenado a morir en la horca, hecho que se consumó el 30 de diciembre de 2006.

El 7 de octubre de 2001, Estados Unidos y Reino Unido bombardearon e invadieron Afganistán, utilizando como justificación el ataque a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001. La intervención militar fue respaldada por las petroleras texanas que apoyaron a Bush en su candidatura. En ese momento, Estados Unidos carecía de grandes reservas petroleras y casualmente con la invasión a Irak, Afganistán y Siria repuntaron sus reservas. A decir de Solórzano (2016, p. 67) no es fortuito que, a 20 años del ataque a las torres, Estados Unidos se consolida como el país que tiene más petróleo.

En el mensaje público que justificó el ataque militar a Irak. Bush sentenció: “Y todo el personal civil y militar iraquí debería escuchar muy cuidadosamente esta advertencia. En cualquier conflicto, su destino dependerá de su acción. No destruyan pozos de petróleo, una fuente de riqueza [...] (El País, 2003). Se dirigió a los ciudadanos norteamericanos señalando:

Compatriotas, los acontecimientos en Irak han alcanzado ahora los días de la decisión final. Durante más de una década, Estados Unidos y otras naciones han desarrollado pacientemente y honorables esfuerzos para desarmar el régimen iraquí sin guerra. Ese régimen se comprometió a mostrar y destruir todas sus armas de destrucción masiva como condición para poner fin a la guerra del Golfo Pérsico en 1991 [...]. El régimen tiene una historia de agresiones en Oriente Medio. Odia profundamente a América y sus amigos, y ha ayudado, entrenado y dado cobijo a terroristas, incluidos miembros de Al Qaeda (El País, 2003).

Las invasiones a Irak y Afganistán fueron apoyadas por empresarios petroleros texanos que respaldaron la candidatura de George Bush (hijo), quien utilizó un discurso mesiánico y religioso para atacar, bombardear indiscriminadamente e invadir militarmente: “Dios me ha dicho: George, ve y lucha contra esos terroristas de Afganistán. Y yo lo hice. Y dios me dijo: George, pon fin a la tiranía de Irak. Y lo hice. Y ahora siento aún la palabra de Dios que me dice: da un Estado a los palestinos y seguridad a los

¹⁰ Hasta el momento no se han encontrado las armas de destrucción masiva, que según el gobierno de Estados Unidos, tenía en su poder Irak.

israelís. Logra la paz para Medio Oriente Próximo. Y por Dios, yo lo haré” (El País, 2005).

En la misma entrevista mencionó que no pidió consejos a su padre George Bush, porque era necesario atender al padre que está en las alturas, refiriéndose a Dios.

¿Por qué es importante ahondar en estas intervenciones y en el uso del discurso mediático? Porque a partir de estos ataques e invasiones, Occidente sentó las bases para justificar futuras intervenciones y ocupaciones militares en MENA. Reinventaron al nuevo enemigo del siglo XXI en el contexto de la Guerra Global contra el Terrorismo. El comunismo y/o socialismo, enemigo visible por excelencia durante el periodo de la Guerra Fría se difuminó, para dar cabida al recién enemigo: el terrorismo islámico. La narrativa contra el comunismo y/o socialismo dejó de ser viable y útil para intervenir militarmente en diversos puntos del planeta, debido al colapso de la URSS.

Bajo los principios y concepciones occidentales, este nuevo enemigo se localiza en naciones donde se practica el islam y/o se habla el idioma árabe. De esta manera, Estados Unidos y las potencias europeas van determinando en sus informes, de acuerdo al contexto y a su conveniencia en qué países hay terrorismo islámico.

3. Construcción mediática y discursiva en torno al nuevo enemigo: injerencias de Occidente en MENA

En los imaginarios sociales contruidos a nivel internacional, alentados por los medios masivos de comunicación en torno a MENA, ésta se muestra como una región altamente conflictiva, con fundamentalismos religiosos, atraso social y económico, pobreza extrema, migraciones, hambrunas, terrorismo, inestabilidad social, conflictos étnicos, ausencia de democracias, violaciones a derechos humanos, entre otros. Se niega que los colosales problemas están vinculados a la historia de colonización durante los siglos XVIII y XIX; a las intervenciones e invasiones militares (neocolonialismo) que desde el siglo XX hasta la actualidad realizan Estados Unidos y países europeos; a los gobiernos y regímenes autocráticos que en muchas ocasiones fueron respaldados a conveniencia de países occidentales.

Al igual que la delimitación de fronteras y el término MENA, los grandes problemas son los flagelos de los legados colonial y neocolonial; responden a la necesidad de las naciones occidentales de continuar saqueando recursos naturales (petróleo, gas natural, oro, minerales, entre otros) para mantenerse como potencias.

Las incursiones militares obedecen al dominio territorial, como asunto geoestratégico, geoeconómico y geopolítico, con implicaciones sobre el control de fronteras, pero también a una “limpieza étnica”. En tal sentido, se puede hablar de un etnocidio planificado.

Occidente extrae ganancias y beneficios en diversos sentidos. Utiliza mecanismos como el “auge bursátil” o el ingreso de petrodólares en las Bolsas de Valores de los países que pertenecen a MENA. De esta manera, la región ha sido lugar de atracción para inversionistas, se promocionan los mercados de capitales, los mercados monetarios, los mecanismos de mercado; con el fin de que inversores extranjeros pueden repatriar libremente y sin ninguna restricción sus beneficios e ingresos. Se promociona el bajo nivel de regulaciones económicas (impuestos, tasas, entre otros) con que cuenta cada país (Egipto, Jordania, Líbano, Marruecos, Omán, Qatar, Túnez, Turquía, Emiratos Árabes Unidos y Bahrein). Lo anterior permite en cualquier momento la desestabilización económica de las naciones.

No obstante, el fenómeno con el que se asocia invariablemente a los países de la región MENA es el terrorismo internacional, visibilizado en los atentados a las torres gemelas en Nueva York.

En los ataques militares a Irán (2020), Afganistán (2001), Irak (2003) y Siria (2014 y 2020), Estados Unidos no sólo utilizó el discurso del terrorismo, sino aprovechó el vacío de poder generado por la disolución de la URSS y su retirada de los países árabes.

La revelación hecha pública por la BBC llegó justo el día en que Bush lanzó un frenético ataque contra los extremistas islámicos, desde la sede de los poderes en Washington. En su discurso comparó al comunismo con el islam. A los practicantes de esta religión los acusó de querer “esclavizar a naciones enteras” y establecer “un imperio islámico desde España hasta Indonesia” (El País, 2005).

Desde que Estados Unidos y países occidentales, inauguraron la “Guerra contra el Terrorismo”, han intentado afianzarlo discursivamente en términos religiosos, como una batalla entre el bien y el mal, entre Dios y el Demonio. Cimentándolo en viejas concepciones dicotómicas: salvajismo *versus* civilización. Esta narrativa construida plantea que el islam es una religión “nueva”, que surge con el terrorismo a inicios siglo XXI, nulificando y negando la larga tradición cultural, historia y cultura de los pueblos que la profesan; y negando la diversidad cultural, lingüística y religiosa en la región MENA.

Los reflectores atraídos por el atentado o auto-atentado del 11 de septiembre de 2001, permitieron a Occidente mostrar al nuevo enemigo e irlo construyendo con ayuda de los medios de comunicación. Mostrando al terrorismo islámico como un fenómeno novedoso capaz de transmutar y trascender las fronteras del Estado-nación y arrebatándole el monopolio de la violencia al Estado. Desde la perspectiva occidental, esa capacidad del enemigo le ha permitido tener presencia en Asia, África, Oceanía, Europa y Estados Unidos. En Latinoamérica a inicios del siglo XXI, lo asoció con el narcoterrorismo, como los casos de Colombia y posteriormente Venezuela. Estas narrativas abren la posibilidad a injerencias, bombardeos y acciones militares futuras en aquellos lugares donde, a decir de Occidente, se encuentren semilleros o grupos terroristas.

La retórica del gobierno norteamericano cambia dependiendo de la política unilateral agresiva. A veces utiliza el terrorismo para vincularlo con algunos gobiernos, como Corea del Norte, Irán, Cuba y Siria, que tienen estrecha relación con Rusia y China. En otras ocasiones lo vincula a grupos extremistas (Solórzano, 2017b, p. 13).

La versión oficial de Estados Unidos sobre el atentado ha sido cuestionada; a la postre han aparecido diversas hipótesis que no favorecen al gobierno norteamericano, en cuanto a que grupos terroristas lo hayan realizado.

Una hipótesis es la del autoatentado, la cual se sustenta en escrupulosas pruebas e investigaciones científicas de físicos de la *European Physical Society*, quienes sostienen que fue un autoataque a las torres, utilizando la técnica de demolición controlada con explosivos (Jones, Szamboti, Walter, 2016).

Otra hipótesis es la que sostiene el expiloto de la CIA y la DEA Phillip Marshall, en su libro intitulado *El Gran Engaño*. Argumenta que los eventos del 11 de septiembre fueron actos deliberados y planeados por el gobierno norteamericano para justificar la guerra preventiva en Irak, Siria e Irán. Las anteriores conjeturas derriban la versión oficial de la administración Bush-Cheney que señalan a Osama Ben Laden, líder de *Al Qaeda* como responsable de liderar a 19 miembros del grupo terrorista islámico, quienes probablemente hayan ejecutado los actos.

Otra hipótesis indica que el ataque fue perpetrado por el gobierno de Arabia Saudita, con la anuencia del gobierno norteamericano. Desde el gobierno de Barack Obama hasta el de Donald Trump, han intentado negar la versión y desviar la atención sobre el tema.

Por otro lado, se encuentran las omisiones en el informe presentado por el gobierno norteamericano sobre el ataque del 11 septiembre de 2001, según el libro de David Ray

Griffin publicado en 2005. Algunas de las omisiones e inconsistencias en el informe son: a) la inexistencia de llamadas realizadas por los tripulantes de los aviones secuestrados, b) en términos técnicos no existen evidencias de que los edificios con estructuras de acero se hayan desplomado por incendios o por el impacto del avión, b) se omitió información en cuanto a que Marvin Bush y Wirt Walker, hermano y primo respectivamente de George Bush, eran directores de la empresa encargada de la seguridad del *World Trade Center* (WTC) se omitieron los debates que ponían en duda el impacto de un avión Boeing en el Pentágono, d) se omitió información sobre los supuestos restos del Boeing en el pentágono y la incautación por parte del FBI de las cámaras próximas al pentágono, e) se omitió información señalada por D. Rumsfeld, secretario de defensa de Estados Unidos, con referencia a que se utilizó un misil para golpear al pentágono, f) se omitió información sobre la atención que recibió Osama bin Laden en julio de 2001 por un doctor estadounidense en un hospital de Dubái, lo que contradice la versión oficial en torno a que dicho personaje odia a Estados Unidos, g) se omitió el dato de que varios ciudadanos saudíes salieron de Estados Unidos después del evento, sin ser investigados, h) Bush y su gabinete refirieron en varias ocasiones que el ataque lo definieron como “oportunidades”, i) se omitió el dato de que los representantes del gobierno de Estados Unidos en julio de 2001 anunciaron que los talibanes se negaban a la construcción de un oleoducto, motivo por el cual iniciarían una guerra en octubre (Ray, 2005).

Como resultado de las versiones e hipótesis sobre los atentados y el alcance de los medios de comunicación alternativos, en Estados Unidos ha ido emergiendo un nuevo fenómeno sociopolítico denominado Movimientos por la Verdad, que tiene la intención plena de exigir al gobierno norteamericano veracidad y transparencia de información sobre el caso 11-S. En 2005 se formó la asociación Arquitectos e Ingenieros por la verdad sobre el 11/9, que aglutina a más de 600 especialistas. Los Bomberos por la Verdad sobre el 11/9 ejercen fuerte presión para el esclarecimiento. También está la organización Veteranos por la Verdad, integrada por ex-oficiales y pilotos de las fuerzas armadas. A lo anterior, se suma el hecho, de que algunos medios han señalado que el gobierno de Washington no ha presentado las imágenes satelitales de los momentos anteriores y posteriores al atentado.

Otra línea de investigación considera que los grupos terroristas han sido financiados, promovidos y patrocinados por Estados Unidos y sus aliados europeos. Por ejemplo, Osama ben Laden¹¹ fue entrenado por la CIA. Los presidentes Barack Obama y Bill Clinton financiaron a DAESH para posicionarlo como grupo de contrapeso y tratar de derrocar al presidente sirio Bashar al-Ásad. Así lo mencionó, el 18 de junio de 2017, Bouthaina Shaaban, asesora política de Al-Ásad (HispanTV, 2017).

Desde el 2014 a la fecha, con respaldo del Congreso norteamericano Estados Unidos ha intervenido en Siria mediante un programa para asesorar a sirios. La guerra en dicho país ha durado muchos años, provocando éxodos hacia la Unión Europea y dejando alrededor de 240 mil muertos (Solórzano, 2017b, p. 24).

En su momento el Congreso de Estados Unidos respaldó con recursos financieros, armamento, logística a Sadam Husein, Osama bin Laden, ISIS, DAESH, Estado Islámico (EI), *Al Nusra*, entre otros.

Empresas norteamericanas y europeas vendieron equipos de vigilancia a los gobiernos autocráticos árabes, para que éstos vigilaran a sus ciudadanos que no apoyaban las autocracias, lo anterior como una medida de control social.

Estados Unidos y sus aliados estuvieron detrás del ataque a Libia, la desestabilización

¹¹ Según versiones oficiales del gobierno norteamericano, Osama fue tirado al mar, sin embargo, al paso de los años, han aumentado las dudas sobre su existencia, captura y muerte.

política y el derrocamiento de Muamar el Gadafi, a pesar de que, algunas campañas electorales presidenciales en Europa, como el caso francés, habían sido financiadas con dinero del petróleo libio.

La invasión a Libia tiene su antecedente en 1986, cuando fue atacada por Estados Unidos, orillando a Gadafi a negociar, pensando que así evitaría otro ataque. Al interior de Libia esto no fue bien visto porque otorgó concesiones en diversos sectores y áreas estratégicas, como la apertura a empresas transnacionales. También desmanteló su armamento y recibió ayuda de Norteamérica en el área militar (Solórzano, 2017a, p. 30).

En marzo de 2011, Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Italia y Canadá bombardearon Libia con misiles tomahawk ubicados en submarinos británicos, lo que ocasionó destrucción, civiles muertos y éxodo masivo. Tras 41 años en el poder, Gadafi fue derrocado en agosto del mismo año, en octubre fue asesinado por fuerzas de inteligencia extranjera y no por los opositores libios, según Mahmud Yibril, integrante del Consejo de Transición (CNT) de Libia. Como sucedió con Irak (2003), el Consejo General de Naciones Unidas determinó una zona de exclusión aérea permitiendo el ataque a Libia en medio de la Primavera Árabe.

Las declaraciones de Gadafi y su hijo Saif, señalaron que los países occidentales financiaban y apoyaban al terrorismo. Actualmente Bashar al-Ásad sostiene que EEUU y países europeos dan recursos a grupos terroristas que operan en Siria.

Siria fue atacada nuevamente en 2011 por Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, en la operación denominada Odyssey Dawn, respaldada por la ONU bajo el pretexto de ayuda humanitaria. En su momento Libia y Siria se acogieron al mecanismo de exclusión aérea, como lo hicieron los kurdos asentados en el norte de Irak (Solórzano, 2017a, p. 30-31). El rol internacional de la ONU no es finiquitar los neocolonialismos, sino alentarlos. En mayo de 2019 promocionó y prometió elecciones en una Libia en ruinas y en medio de crisis económica, social y política, originada desde 2011. La intención era instaurar un nuevo orden en la región, sustentado en el neocolonialismo. Hechos que se convierten en la antesala para imponer democracias neoliberales. Por ello, Estados Unidos y sus aliados apoyaron movimientos civiles de la Primavera Árabe en Egipto, Libia, Siria y Túnez.¹² Las revueltas también fueron originadas por las crisis económicas y el rechazo de los habitantes a las autocracias en Medio Oriente.

El interés de Occidente es tener mayor injerencia en la zona, para que sus transnacionales controlen el petróleo y recursos. Un ejemplo, es la intervención de Francia en Mali por los ricos yacimientos de oro; y su injerencia en Irak, Libia, Siria y Afganistán (Solórzano, 2017b, p. 25).

Occidente ha recurrido a estrategias y mecanismos variados: desestabilización política, financiamiento de grupos terroristas y presión internacional hacia algunas naciones para que adopten la democracia neoliberal. Ha dicho que las naciones de esa región poseen armas nucleares y de destrucción masiva, para ello, el Consejo de Seguridad de la ONU y otras instituciones internacionales han jugado un papel central, respondiendo a los intereses de Estados Unidos y países europeos. Ejemplo de ello, es el conflicto originado en 2002, cuando la televisora norteamericana CNN mostró imágenes satelitales de dos instalaciones nucleares no declaradas por Irán.¹³ Después de una revisión, el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) señaló que este país

12 La Primavera Árabe se generó en los siguientes países: Túnez (2010-2011), Argelia (2010-2011), Líbano (enero a diciembre de 2011), Jordania (enero a diciembre de 2011), Arabia Saudita (enero a mayo de 2011), Egipto (enero de 2011 a julio de 2013), Siria (marzo de 2011), Yemen (enero de 2011 a febrero de 2012), Libia (febrero a octubre de 2011), Kuwait (febrero de 2011), Marruecos (febrero a julio de 2011) (Solórzano, 2017b, p. 25).

13 Dicha televisora no ha mostrado las imágenes satelitales antes, durante y después de los ataques a las torres gemelas del 11-S.

estaba produciendo uranio para uso militar y civil.

En 2005 se rompió el acuerdo pactado entre Alemania, Francia y Reino Unido con Irán. En 2006 la OIEA denunció el programa nuclear ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que al igual que la Unión Europea emitieron sanciones en 2007, 2008 y 2010, quedando de manifiesto el fracaso de la continuidad en las negociaciones entre países. En años subsiguientes se construyeron esfuerzos para negociar salidas al conflicto, y paralelamente sanciones y embargos a las importaciones de productos petroleros de Irán. Es hasta 2013 que Obama, presidente de Estados Unidos se acercó al líder iraní, comenzando una nueva relación que finalizó en el acuerdo¹⁴. La estrategia que Obama siguió se concentró en la cancelación de la producción de uranio. El pacto logrado buscaba que Irán perdiera presencia en la región, limitando su capacidad defensiva y ofensiva.

En julio de 2015, Alemania, China, Rusia, Francia, Reino Unido, Estados Unidos e Irán pactaron el Acuerdo Nuclear de Irán, que suponía finiquitar 13 años de controversias sobre el programa nuclear iraní, y finalizar las sanciones en materia energética y financiera.

En enero de 2018, Estados Unidos aceptó continuar en el Pacto Nuclear, pero amenazó con retirarse en un futuro o bien examinar la Ley de Revisión del Acuerdo y su caducidad. En la primera sesión de Naciones Unidas, Donald Trump criticó duramente el Acuerdo Nuclear de Irán. Como parte de su estrategia geopolítica y de guerra, Estados Unidos alentó las protestas civiles contra el gobierno iraní en diciembre de 2017, pero no tuvo el éxito esperado para intervenir militarmente y utilizar la misma estrategia de intervención utilizada en Siria. Paralelamente, los ciudadanos iraníes realizaron masivas protestas en respaldo a su gobierno iraní, y en febrero de 2018 realizaron manifestaciones en el aniversario de la revolución islámica. Meses más tarde, el 8 de mayo de 2018, el gobierno de Trump se retiró del acuerdo nuclear con Irán. Probablemente el gobierno de Biden seguirá la misma línea de Trump.

El 3 de enero de 2020 por órdenes de Trump, asesinaron a Quassim Suleimani, general de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán, quien combatía al Estado Islámico en Siria e Irak, pero que Estados Unidos considera terrorista. Para matar al general utilizaron drones (MQ-9 Reaper) con misiles lanzados al aeropuerto de Bagdad, allí fallecieron 10 personas. En respuesta, el 8 de enero el gobierno iraní lanzó 22 misiles a dos bases militares iraquíes controladas por Estados Unidos.

Otro de los frentes de guerra abiertos por Estados Unidos fue en Siria. La guerra civil inició en marzo de 2011 con el respaldo de Estados Unidos y con el objetivo de derrocar al presidente Bashar al-Ásad. Los actuales ataques en el año 2018 de las tropas de Turquía en Afrin (Siria) y los lanzamientos de misiles turcos enmarcados en la operación militar “Rama de Olivo”, muestran el interés del gobierno turco por desestabilizar ese país, con el pretexto de combatir al terrorismo kurdo. El gobierno turco prohibió protestas civiles contra su incursión en territorio sirio.

Mientras que Arabia Saudita, poseedor de armamento moderno ha sido patrocinado militar y económicamente por el gobierno norteamericano y diez países, entre ellos, Reino Unido, Turquía y España, que le venden armamento y participan en estrategias y logísticas militares para atacar constante a Yemen en el marco de la “Operación Tormenta Decisiva”. La operación inició en marzo de 2015 y consistió en bombardeos indiscriminados a la población civil yemenita, utilizando el pretexto del terrorismo para controlar y asegurar rutas petroleras. Este conflicto ha originado crisis humanitarias,

14 *Cronología del conflicto sobre el programa nuclear iraní*. 14 de julio de 2015. Disponible en: <http://www.lne.es/internacional/2015/07/14/programa-nuclear-irani-13-anos/1786287.html>. Consultado el: 5 de enero de 2021.

hambrunas, cólera y muertes de civiles.

Lo anterior es una clara muestra de la presencia de Estados Unidos en la región y su apoyo a gobiernos despóticos y tiranos. En los últimos años, la estrategia de Estados Unidos es incorporar a la OTAN para atacar países con el pretexto de combatir el terrorismo, ello generaría el debilitamiento de la Unión Europea, preocupada por resolver sus problemas internos y fortalecer al bloque ante el Brexit¹⁵. La postura de Trump a este evento fue de congratulación, preguntándose cuál sería el próximo país en abandonar la Unión Europea. No cabe duda, que a Estados Unidos le conviene la disolución del bloque europeo y por ello promueve ese proceso a través de declaraciones y acciones.

La OTAN incursionó con militares en la Unión Europea para contener las acciones de Rusia. Trump criticó severamente a este organismo aseverando que es obsoleto, con el fin de re-direccionar sus acciones y presionarlo para que en materia de seguridad las acciones de algunos países sean definidas como terroristas y así tener el argumento para incursionar e invadir. Su estrategia buscaba involucrar a países de esa organización en conflictos internacionales, como los que se libran en Afganistán, Irak, Siria, Israel, Palestina, Irán, Líbano y Yemen.

En este contexto, las acciones, iniciativas y planes de organismos internacionales se ven limitadas por los impactos y resultados provocados por la inestabilidad global iniciada por Estados Unidos y países europeos al invadir Irak, Afganistán y Siria, y sus constantes injerencias en la región, con el objetivo de controlar yacimientos petroleros y abastecer su alto consumo de energía. Esta zona ha vivido en los últimos años, crisis humanitarias, mientras que la apuesta de Estados Unidos es extender la destrucción a otras naciones, con el respaldo de algunos países europeos, Israel, Arabia Saudita y Turquía.

En consonancia con lo señalado anteriormente, las Naciones Unidas no han alertado y supervisado el armamento nuclear israelí, que tiene la capacidad militar para desestabilizar e iniciar una guerra en la región. Los ataques a Siria¹⁶ el 7 de abril de 2017, demuestran los intentos de Israel y Estados Unidos por desestabilizar y fragmentarla, no obstante, el país ha resistido y reducido a los grupos terroristas en Alepo y Guta, en un contexto en que la nación judía desvió la atención de las protestas masivas contra Benjamín Netanyahu (primer ministro de Israel) por problemas de corrupción. Por otro lado, la aceleración del traslado de la embajada de Estados Unidos a Jerusalén pudo provocar una mayor desestabilización en la región.

La estrategia de injerencia de Occidente en la región MENA ha provocado la salida de miles de ciudadanos de la región, que buscan iniciar una nueva vida en Europa, sin embargo, han utilizado la ruta del mediterráneo, lo que se ha traducido en miles de muertos.

Reflexiones finales

La noción de civilización fue el eje motor de la justificación de la política colonizadora. Diversos rasgos culturales y religiosos fueron subrayados por Occidente para determinar y construir al Otro. A inicios del tercer milenio los medios de comunicación juegan un papel importante en la invención del terrorismo a nivel internacional y en los prejuicios y etiquetas –en torno a los habitantes de la región MENA–asociadas al islam, religión

15 El Brexit ha sido respaldado por los políticos británicos como Nigel Farage y Boris Johnson, promotores de la salida de Reino Unido.

16 El 10 de febrero de 2018, Siria derribó en su territorio un avión F-16 de Israel.

antiquísima de enorme riqueza cultural.

La inestabilidad en la región es resultado de la injerencia de Estados Unidos y países europeos, intervenciones militares, económicas, políticas, sociales y explotación de recursos estratégicos. Occidente se erige como portadora de la civilización en el siglo XXI.

En medio de las crisis económicas de 2008 y la derivada de la pandemia en 2020, la declinación de poder de Estados Unidos y la Unión Europea, los partidos de extrema derecha y xenófoba capitalizan los momentos de infortunio de la instauración de las políticas neoliberales y el retiro del Estado benefactor. En este contexto, se perciben a los árabes (islamofobia) e inmigrantes latinos, africanos y asiáticos como portadores de males pandémicos, sociales, económicos y políticos. Estas posturas racistas se pensaban superadas después de las conflagraciones de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, del nazismo y fascismo, grandes momentos donde emergió el Occidente salvaje y bárbaro.

La democracia neoliberal se erige como otro dispositivo utilizado por Occidente para controlar y dominar MENA. Estas estructuras fueron alentadas a raíz de la disolución de la URSS, denostando formas de organización política que no se integraran o cumplieran estándares del “modelo democrático” occidental. Estrategias que están contenidas en la geopolítica occidental, intentando mostrar que la democracia neoliberal y el modelo de mercado deben reinar en el mundo, éstos se tratan de imponer como nuevo “modelo de civilización” del siglo XXI, mediante bombardeos indiscriminados, ataques e invasiones militares. La teoría propone que la democracia emerge y se desarrolla donde no hay guerras. Sin embargo, la democracia occidental no sigue y cumple los parámetros.

En el mundo occidental, las democracias actuales son un rasgo inherente a los regímenes neocoloniales, han mostrado sus déficits, limitantes y fragilidades. Contribuyendo en menor medida a la resolución de los grandes problemas al interior de los Estados-nación: pobreza, marginación, corrupción, violencias, narcotráfico, nuevos y viejos racismos, degradación ambiental, Estados fallidos, entre otros. A decir de (Khannoussi, 2015):

Las estrategias occidentales son ejecutadas cada vez bajo distinto velo, y si antes intervenían para civilizar bárbaros o luchar contra el islamismo radical, ahora se ocultan bajo el sutil lema de la democratización [...]. Es la nueva política que se conoce como Nuevo Oriente Medio: se asienta sobre seductores presupuestos (democratizar la zona, libertad de la mujer, etc.), en realidad oculta oscuras intenciones [...]. (p. 238)

Los intentos por instaurar democracias en MENA han tenido serias consecuencias para los ciudadanos de la región, como etnocidios y destrucción. Irak, Afganistán, Libia y Yemen tratan de regresar a la normalidad, pero resulta difícil ocultar el desastre humanitario y los miles de muertos.

Los modelos occidentales han sido alentados, promovidos y vigilados por entidades internacionales como la ONU. Prefigurando que la democracia se conciba, proponga, anhele, idealice y construya discursivamente, en la realidad la práctica democrática presenta grandes limitantes, porque se supedita al orden económico neoliberal y de mercado, que producen pobreza, marginación; otorgándole poder a las transnacionales en detrimento de mercados internos (sectores primario, secundario y terciario). Este macro poder muchas veces traspasa y doblega al poder del Estado, los gobiernos se pliegan a los requerimientos de las transnacionales. Lo que conlleva a que diversos

gobiernos “democráticos” defiendan con medidas, iniciativas y acciones despóticas, los intereses de estos agentes económicos y corporativos.

Los procesos anteriormente mencionados son sustentados por élites neocoloniales y dirigentes impuestos por intereses neocoloniales para satisfacer demandas y requerimientos. En caso de que algunos países no acaten las recomendaciones del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI) se les niegan ayudas y rescates financieros, y se les excluyen del orden internacional.

Lo anterior trae como consecuencia que las democracias sean en su esencia lo que denominamos democracias neoliberales, donde los gobiernos y partidos políticos se diluyen al apuntalar el orden económico neoliberal para no desaparecer del espectro político. Se vislumbra como tendencia la inoperatividad de políticas e instrumentos democráticos, ya que en algunos casos estos instrumentos son utilizados para iniciativas, planes y programas de corte neoliberal. Produciéndose el proceso de neocolonización en su vertiente política, donde los gobiernos e instituciones emanados de estos procesos fueron impuestos por poderes coloniales y neocoloniales.

La colonialidad en los tiempos actuales está conformada por los velos de Occidente y su incapacidad de comprender al Otro, denominándolo terrorista y fomentando el exterminio de ciudadanos que habitan en MENA y otras regiones, pretextando la necesidad de fomentar la seguridad ausente.¹⁷

La naturaleza democrática pasada, presente y futura obedece y se impone con formas opresivas del legado y pasado colonial, sea en Medio Oriente, África, Asia y América Latina. No obstante, a la dominación se oponen formas y mecanismos de resistencias decoloniales a través del uso de la fuerza, la religión, la cultura u otros dispositivos creados por las poblaciones en MENA.

Después de veinte años y miles de muertes, Estados Unidos parece enfrentarse a su segundo Vietnam, al decidir su retiro de Afganistán en 2021. Después de catorce años de ocupación, URSS también fue expulsada por los afganos en 1992.

Referencias

- Amin, S. (1989). *El eurocentrismo. Crítica a una ideología*. México: Siglo XXI.
- Arabi, H. (2013). El discurso colonialista en África y Oriente Medio: de la misión civilizadora a la misión democratizadora. *Revista Encrucijada Americana*, (1), año 6, 51-63.
- Bitterli, U. (1981). *Encuentro de Europa con ultramar*. Ciudad de México, México: FCE.
- De Sousa, B. (2010). *Para descolonizar occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Argentina: CLACSO/Prometeo Libros.
- Fals, O. (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual. Los nuevos rumbos*. Colombia: Carlos Valencia Editores.
- Foucault, M. (1992). *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*. España: La Piqueta.
- Grosfoguel, R. (2014). Las múltiples caras de la islamofobia. *De raíz diversa*, 1(1), abril-septiembre, 83-114.
- Grosfoguel, R. (2012). Islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. En: Martín, G. y Grosfoguel, R. (Eds.) *La islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos*. España: Casa Árabe, 47-60.
- Jones, S.; Korol, R.; Szamboti, A.; Walter, T. (2016). *15 years later: on the physics of high-*

¹⁷ En el contexto de exterminio de la humanidad por la pandemia del 2020 y la ineficacia de sus decálogos para combatirla, las poblaciones no reciben atención médica de sus gobiernos.

- rise building collapses, pp. 21-26. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1051/epn/2016402>. Consultado el: 3 de diciembre de 2020.
- Khannoussi, J. (2015). El gran oriente medio y la primavera árabe: ¿oportunidad o desafío? *Revista Internacional de Pensamiento Político*, vol. 10, época I, 237-254.
- Maldonado, N. (2008). La descolonización y el giro des-colonial. *Tabula Rasa*, (9), julio-diciembre, 61-72.
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En: Castro-Gómez, S. y Grosfoguel R. (Eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Colombia: Siglo del Hombre Editores, 25-46.
- Molteni, A. (2014). *La situación actual en Medio Oriente, comunicación del embajador Atilio Molteni en la sesión privada del Instituto de Política Internacional el 7 de agosto de 2014*, pp. 3-53. Disponible en <https://www.ancmvp.org.ar/user/files/Molteni.I.14-2.pdf>.
- O'Gorman, E. (1995). *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. México: FCE.
- Ozkan, M. (2011). El Oriente Medio en la política mundial: un enfoque sistémico. *Estudios Políticos*, (38), enero-junio, 99-120.
- Plataforma Ciudadana contra la Islamofobia (2018). *Informe Anual Islamofobia en España 2017*. España: Plataforma Ciudadana contra la Islamofobia.
- Portador, T. y Solórzano, O. (2020). Miradas desde la decolonialidad: raza, racismo y nuevo racismo en México. *Revista Peruana de Antropología*, 5(6), 44-55.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En: Castro-Gómez, S. y Grosfoguel R. (Eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Colombia: Siglo del Hombre Editores, 93-126.
- Ray, D. (2005). *Omissions et manipulations de la commission d'enquete sur le 11 Septembre*. Francia: Éditions Demi-Lune, traductores Pierre-Henri Bunel, Genevieve Beduneau, Evelyn Dablin.
- Said, E. (1978). *Orientalism*. Great Britain: Routledge & Kegan Paul Ltd.
- Sotillo, J.; Surasky, J. (2016). Las relaciones entre Europa y América Latina en perspectiva decolonial ¿Encuentro o desencuentro?. *Iberoamérica social: revista-red de estudios sociales*, v. VI, p. 54-68. Disponible en <http://iberoamericasocial.com/> las-relaciones-europa-america-latina-perspectiva-decolonial-encuentro-desencuentro. Consultado el: 5 enero 2021.
- Solórzano, O. (2017a). La geopolítica de la migración: Estados Unidos y la Unión Europea. En: Montoya, G.; Portador, T.; Solórzano, O. (Coords.). *Migración interna e internacional: realidades, desafíos y respuestas de la sociedad global*. México: Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo/SEP del Estado de Hidalgo/SEP-CGEIB, 17-42.
- Solórzano, O. (2017b). Éxodo hacia la Unión Europea y las consecuencias de injerencia de Occidente en Medio Oriente: la violación de los derechos humanos de los migrantes indocumentados. *Ad Universa Revista de Relaciones Internacionales*, 01(15), año 08, diciembre, 18-40.
- Solórzano, O. (2016). Respuestas y desafíos de la sociedad global en la era de la globalización. *Ad Universa Revista de Relaciones Internacionales*, 01(13), año 07, diciembre, 64-77.
- Van Dijk, T. (2010). Racismo, prensa e Islam. *Revista Derechos Humanos*, (5). 1-4.
- Wieviorka, M. (1991). *L'espace du racisme*. Francia: Éditions du Seuil.

Hemerografía y páginas y electrónicas

- Cronología del conflicto sobre el programa nuclear iraní*. 14 de julio de 2015. Disponible en <http://www.lne.es/internacional/2015/07/14/programa-nuclear-irani-13-anos/1786287.html>. Consultado: el 5 de enero de 2021.
- HispanTV (18 junio 2017). *Asesora de A-Asad: EEUU y sus aliados patrocinan a Daesh*. En <http://www.hispanTV.com/noticias/siria/344835/misiles-eeuu-apoyo-estado-islamico-isis>. Consultado el: 12 de enero de 2021.
- El País (8 octubre 2005). *Dios me pidió acabar con la tiranía de Irak*. En https://elpais.com/diario/2005/10/08/internacional/1128722410_850215.html. Consultado el: 19 de enero de 2021.
- El País (18 marzo 2003). *Discurso íntegro del ultimátum de George W. Bush a Saddam Husein*. En https://elpais.com/elpais/2003/03/18/actualidad/1047977036_850215.html. Consultado el: 30 de enero de 2021.